



La lucha en contra del imperialismo es la clave de la reconstrucción del marxismo

ERIC M. MANN :: 29/12/2012

El marxismo es la política de la lucha de clases internacional, cualquiera que sea su nivel de desarrollo.

I. TESIS

En Estados Unidos, Europa, y Japón, los centros del imperialismo mundial, el antiimperialismo debe ser la característica central que defina la reconstrucción del marxismo revolucionario del siglo XXI. Una estrategia antirracista y antiimperialista explícitamente teorizada para el marxismo en las naciones opresoras (G7), involucra un reto frontal al imperio en todas sus manifestaciones económicas, militares, e ideológicas actuales. Hoy, luego de décadas de lucha revolucionaria para obtener una independencia formal, muchas naciones del Tercer Mundo han sido recolonizadas bajo unas relaciones económicas brutales de dominación. Por lo tanto, las luchas antiimperialistas de la clase trabajadora en las naciones capitalistas dominantes requieren: 1) la oposición a los programas de "ajuste estructural" del FMI y del Banco Mundial, ya que violan la soberanía y la viabilidad ecológica de las naciones del Tercer Mundo, y exigen una anulación de la deuda del Tercer Mundo; 2) la oposición a la intervención militar y política en los asuntos internos de las naciones oprimidas, por ej., bloqueos en contra de Irak y Cuba, y exigir el fin de la ayuda militar a estados clientes, por ej., México e Indonesia, que se encuentran masacrando los movimientos indígenas de liberación. Dentro de las fronteras nacionales de las naciones opresoras, esta estrategia le da un mejor enfoque a los movimientos de la clase trabajadora en contra del chauvinismo nacionalista, el antisemitismo, el racismo, la xenofobia, y el neofascismo.

II. LA ALIANZA ESENCIAL DE LA CLASE TRABAJADORA EN LAS NACIONES OPRESORAS Y OPRIMIDAS

En la era del imperialismo, caracterizada por la división del mundo en naciones opresoras y oprimidas, dominadas por los poderes capitalistas monopólicos, la estrategia revolucionaria comienza con un reentendimiento del Énfasis táctico y complementario, pero diferente, de los socialistas en las naciones imperialistas y en las naciones en vías de desarrollo. El tema central de la clase trabajadora en las naciones opresoras es la oposición explícita al chauvinismo imperialista y nacionalista, y un apoyo total a la autodeterminación de cualquier nación oprimida y dependiente. Para la clase trabajadora de las colonias y naciones dependientes, el tema central es luchar por una liberación nacional total, no solo formal, oponerse al nacionalismo intolerante, desafiar el liderazgo de la burguesía nacional y extranjera residente, y liderar un frente unido de varias clases sociales en contra del imperialismo y por el socialismo, buscando una alianza con la clase trabajadora de las naciones imperialistas. Dada la desigualdad de poder en estas relaciones, el reto antiimperialista a los marxistas en las naciones opresoras existe de forma independiente del progreso, o la falta del mismo, de los movimientos antiimperialistas o socialistas en las

naciones opresoras. El internacionalismo proletario de occidente no es un sentimiento vacío, sino que el componente esencial de la política socialista. De lo contrario, existe el gran riesgo que las clases trabajadoras de EE.UU., Europa, y Japón continúen su fuerte tendencia hacia una política conservadora, racista, y potencialmente profascista.

Este reto, aunque es sin duda, atemorizante, no puede ser evadido con un acto de prestidigitación, como el renombrar el imperialismo como “globalismo”, o al crear una “igualdad” falsa entre las naciones opresoras y oprimidas en nombre del “internacionalismo”, en el cual cada clase trabajadora lucha “de forma igualitaria” en contra de su “propia” clase capitalista.

En el 150 aniversario del Manifiesto Comunista, hasta los sectores más progresistas de la clase trabajadora de EE.UU., descartan o son hostiles al marxismo. Cualquier re-uniión del marxismo con la clase trabajadora, especialmente los latinos, negros, y asiáticos de bajos ingresos, y las mujeres y los inmigrantes, tiene que comenzar con un reto revolucionario a la tendencia histórica hacia el chauvinismo, el racismo, la supremacía masculina, y el proimperialismo del marxismo occidental, y una identificación con los logros antiimperialistas más importantes.

La hegemonía de las ideologías social-demócrata y reformista en las clases trabajadoras de EE.UU. y Europa, e incluso en sus partidos comunistas, está basada en una estrategia de la clase dominante de pacificar a las clases trabajadoras y de reclutarlas como agentes activos del imperialismo. Engels dijo que “Una nación que oprime a otras naciones no puede ser libre”. En la década de 1870, él lamentó la transformación de la clase trabajadora inglesa en una “clase trabajadora burguesa” y su apoyo a un fabianismo tímido, como resultado directo de su participación activa en los beneficios del imperio. Las victorias principales del marxismo alrededor del mundo han ocurrido en las naciones semi-coloniales y semi-feudales del Tercer Mundo, como la Unión Soviética, China, Vietnam, y Cuba, en donde el marxismo era claramente antiimperialista. Las mayores derrotas del marxismo han ocurrido en occidente, el corazón del imperialismo. La falta de un deseo revolucionario en las clases trabajadoras occidentales no se debe principalmente a ciertos celos sobre las experiencias soviética y china en la construcción de un socialismo ya existente, si no que a una profunda ambivalencia hacia una lucha por su propio modelo de socialismo, y su tendencia hacia una política pro imperialista de colaboración de clases.

La separación histórica entre el comunismo y la social democracia se hizo clara con los eventos que ocurrieron y que luego desencadenaron en la revolución rusa. Lenin, junto a Rosa Luxemburg, Trotsky y otros disidentes de la época, instaron a los socialistas de las naciones opresoras a organizar un desafío más agresivo al capital y proporcionar apoyo directo a la liberación de las colonias. Los bolcheviques llegaron al poder con la promesa revolucionaria de “pan, paz, y tierra” y, manteniendo su promesa, arriesgaron la revolución y gran parte de Rusia con su decisión de altos principios de retirarse unilateralmente de la primera guerra mundial. Entre tanto, los social demócratas europeos dirigidos por Karl Kautsky llevaron a la clase trabajadora occidental en la sangrienta guerra imperialista a la defensa de su propia clase capitalista. El impacto profundo del chauvinismo de las clases trabajadoras de Europa y EE.UU. continuó durante el resto del siglo, lo que se reflejó en el gran apoyo que le dieron al fascismo ciertos elementos importantes de las clases

trabajadoras de Alemania, Francia, e Italia, la expresión de debilidad mostrada por el Partido Comunista y la clase trabajadora en la liberación de Argelia, la confabulación de la clase trabajadora británica en la supresión de la autodeterminación irlandesa, y el apoyo inicial y entusiasta de la clase trabajadora de EE.UU. por la guerra de Vietnam. Existe la necesidad de una revolución de la estrategia del marxismo occidental. El Manifiesto instó a la clase trabajadora a emerger como una fuerza política independiente que liderara a todas las otras clases de la sociedad, basándose en una estrategia internacionalista. Hoy, esto requiere una reorientación, en la cual las luchas de los sindicatos obreros en contra del empleador y del estado deben situarse en una transformación política de clase más explícita, en donde la clase trabajadora multirracial, dirigida por sus sectores más oprimidos, desarrolla un desafío internacionalista a la dominación ideológica, económica, y militar del capitalismo transnacional. Esto no se puede lograr sin relaciones de trabajo directas en campañas comunes con líderes de movimientos en México, Brasil, Sudáfrica, Hong Kong, y Cuba, lo que demuestra que el internacionalismo es esencial para la estrategia, no solo una obligación.

III. EL DESAFÍO A LAS IZQUIERDAS DE EE.UU. Y OCCIDENTE - UN ANÁLISIS ESPECÍFICO DE EE.UU. CON APLICACIONES ESTRATÉGICAS MÁS AMPLIAS

Estados Unidos siempre ha sido un terreno difícil para el pensamiento revolucionario, el socialismo, y el comunismo. La cultura política de EE.UU. ha sido formada desde su inicio por la conquista y el genocidio llevado a cabo en contra de pueblos nativos, la posición preponderante de la esclavitud de los negros, la conquista de la nación mexicana, y la explotación de los trabajadores inmigrantes asiáticos que perciben bajos salarios-mientras se justifica la opresión y la superexplotación con una ideología grotesca y racista. Los sectores más privilegiados de la clase trabajadora, es decir, los trabajadores blancos, principalmente hombres, durante siglos han evolucionado separados y segregados de los trabajadores de color, y como grupo, han sido incorporados en los arreglos para perpetuar el chauvinismo blanco, las prácticas racistas, y las guerras imperialistas, las que perciben como un beneficio a su clase definida racialmente. Mientras las clases dominantes eran las iniciadoras y beneficiarias principales de la ideología racista, a veces, la muy voluntaria participación de los trabajadores blancos en acciones racistas, como linchamientos, golpizas, exclusión de trabajadores negros, latinoamericanos, y asiáticos, refleja el rol excesivo y poderoso de la ideología racista y del “privilegio de la piel blanca” que ha formado la cultura dominante de los trabajadores blancos.

Aquellos en EE.UU. que buscan formar una “unidad de la clase trabajadora” que sea auténtica, deben comprender el rol nacional de la opresión y el racismo en la formación de las divisiones entre las varias clases trabajadoras, claramente constituidas en toda la nación. La clase trabajadora de EE.UU. no puede ser “re-unificada”, ya que los trabajadores blancos “libres” y los trabajadores negros esclavizados, desde el comienzo nunca estuvieron unificados. Las estrategias de la izquierda para crear una mayor unidad de acción en la clase trabajadora requerirán una compleja reconstrucción de categorías de clase, raza, y sexo, en donde los sectores más oprimidos, es decir, los trabajadores de salarios bajos, las mujeres, la gente de color, y los inmigrantes, deben tomar la iniciativa estratégica. Por otro lado, los trabajadores principalmente blancos, mejores pagados, deben ser instados a rechazar el chauvinismo y los intereses de la casta privilegiada, para promover una política

de clase más amplia e internacionalista.

Durante las décadas de 1960 y 1970, el movimiento de derechos civiles logro adelantos importantes en la contratación de trabajadores negros e hispanos en la industria básica, como los automóviles, el acero, y el caucho, pese a que esos mismos trabajadores perdieron muchos de esos empleos durante los despidos masivos y los cierres de plantas industriales en las décadas de 1980 y 1990. Hoy, en muchas industrias importantes, como la ropa, los restaurantes, los hoteles, la electrónica, y la venta al detalle, en grandes centros regionales como Nueva York, Atlanta, y Los Ángeles, los trabajadores inmigrantes provenientes de Latinoamérica y Asia, en su mayoría mujeres, junto a los negros, son la mayoría de la clase trabajadora. El asunto nacional, tanto dentro como fuera de las fronteras de EE.UU., asume hoy una mayor prominencia en el nuevo terreno multiétnico, en la construcción de una unidad de clase.

Marx y Engels entendieron la construcción de una ideología antihegemónica de la clase trabajadora y el desmantelamiento de la ideología burguesa en la clase trabajadora, como el terreno crítico de la lucha de clases. De hecho, el Manifiesto fue un esfuerzo consciente para moldear la ideología de los líderes de la nueva y creciente clase trabajadora, para convencerlos a que se organizaran como comunistas. Pero, cualquier comunista, socialista, o progresista que haya tratado de organizar en una comunidad de clase trabajadora de cualquier composición étnica, como un hospital, o la planta de ensamblaje de automóviles, se enfrenta al poderoso rol desorganizador de la ideología burguesa en la clase trabajadora. Las divisiones que se comienzan a manifestar entre la nación opresora y la oprimida, crecen a un número infinito de competiciones, como entre el empleado y el desempleado, el de tiempo completo y el de tiempo parcial, el trabajador calificado y el no calificado, el mayor y el más joven, el con muchos años en la empresa y el con menos, el del turno de día, el del turno de noche, el con mayor sueldo, el con menos sueldo. Las clases dominantes, mediante el control indiscriminado del aparato corporativo y estatal, son capaces de gobernar a través de una impresionante orquestación de competiciones entre individuos, grupos, sexos, razas, clases, y naciones. En una época se espero que la clase trabajadora de la industria básica, organizada a través de sindicatos laborales de izquierda con fuertes alianzas a partidos de izquierda, proporcionaría el liderazgo a toda la clase al poner los intereses de las naciones y los sectores más oprimidos como el objetivo de la lucha de clases. En cambio, demasiado frecuentemente, los sindicatos laborales, que son el sector mejor organizado de la clase trabajadora, han llegado a acuerdos con el gobierno, el Partido Demócrata, y el empleador, debido a su enfoque mezquino de grupo, comúnmente a expensas de los trabajadores desorganizados, con sueldos menores, los desempleados, los inmigrantes, y las colonias, con lo cual fortalecen su subordinación al, y en confabulación con, el capital. A no ser que las políticas socialistas puedan efectivamente confrontar el egoísmo, el chauvinismo, el racismo, la supremacía masculina, el nacionalismo obtuso, y cualquier otra forma de subyugación entre los oprimidos, lo que Mao llamo, “la forma correcta de tratar las contradicciones entre el pueblo”, y ofrecer una generosidad estratégica de espíritu a la clase trabajadora, realmente no hay esperanza de lograr una política unificada de la clase trabajadora más allá de los más obtusos y temporales intereses propios de grupo.

IV. SE PUEDE CONSTRUIR UNA IZQUIERDA ANTIIMPERIALISTA EN UNA NACIÓN OPRESORA?

¿Puede la izquierda en Inglaterra ganarse a la clase trabajadora para promover la independencia de Irlanda? ¿Puede la clase trabajadora alemana luchar para proteger los derechos de los curdos, los turcos, y otros grupos oprimidos? ¿Pueden los comunistas, los socialistas, los antiimperialistas, o cualquier otro grupo convencer a la clase trabajadora de EE.UU. a que se oponga al bombardeo de civiles en Irak y al bloqueo de Cuba? ¿Puede un movimiento de trabajadores en EE.UU. y Europa exigir fondos internacionales de nuestro propio gobierno para apoyar un modelo de desarrollo en Sudáfrica que esté basado en una prioridad ambiental, sueldos altos, un estado de asistencia social en expansión, y una soberanía nacional? Estos son los retos que tiene el marxismo en occidente.

En EE.UU., Europa, y Japón existe una historia de esfuerzos socialistas y antiimperialistas, los que en algunos momentos tuvieron un gran impacto, y en otros momentos fueron aplastados. Estos esfuerzos deben ser resumidos y utilizados en el período actual. Durante la década de 1930, el Partido Comunista de EE.UU. tenía una enorme influencia porque trajo un mensaje explícito de una política socialista, antirracista, y antiimperialista a la clase trabajadora y a la sociedad de EE.UU. en general. El PC de EE.UU. fue la fuerza principal de un frente unificado en la construcción del sindicalismo industrial, y también se le conocía como “el partido de los negros”, por su agresiva lucha por la autodeterminación en “el cinturón negro del Sur” y por su defensa de los Chicos de Scottsboro. El PC conectó la lucha de los trabajadores industriales, la mayoría de ellos, blancos, a la formación de la Brigada Abraham Lincoln, antifascista, en la guerra civil española, y creó una defensa multirracial de los aparceros, los pequeños agricultores, y “los nacidos en el extranjero”. Trágicamente, la interpretación del PC del “frente unido en contra del fascismo” lo llevo a realizar una defensa servil de la Unión Soviética, y aún peor, del capitalismo liberal de EE.UU., llegando el PC a abandonar la lucha por los derechos civiles de los negros durante la segunda guerra mundial, a permanecer silenciosos durante la internación de norteamericanos de origen japonés, a apoyar las cláusulas del trabajo por pieza y de no realizar huelgas en las fábricas, y en 1945, a proponer su autoeliminación en nombre de la coexistencia pacífica entre el socialismo y el capitalismo.

Desde 1955 hasta 1975, el marxismo nuevamente jugó un rol de gran influencia. Muchos de los líderes del movimiento de “derechos civiles”, reprimidos por el partido Demócrata y los líderes de los sindicatos laborales, volvieron a establecer la teoría de su lucha como un movimiento de autodeterminación para la gente de color oprimida dentro de EE.UU., lo que promovió un énfasis en la liberación de los negros, chicanos, y puertorriqueños. Los organizadores del movimiento en contra de la guerra en Vietnam restablecieron su causa como una en contra del imperialismo de EE.UU. Mientras el marxismo europeo ejerció poca influencia, el marxismo antiimperialista de Lenin, Mao, Fidel, y Cabral le dieron forma a la política de la Nueva Izquierda de los negros, blancos, latinos, y asiáticos. Contrariamente a las reconstrucciones históricas chauvinistas de la Nueva Izquierda como algo despreciablemente burgués, las clases trabajadoras negras y latinas, en las comunidades, en las fábricas, e incluso en el ejército de EE.UU., esta fue una fuerza importante en los movimientos de derechos civiles y en contra de la guerra, y en años posteriores, un pequeño pero significativo apoyo comenzó a desarrollarse también entre los trabajadores blancos.

El marxismo es la política de la lucha de clases internacional, cualquiera que sea su nivel de desarrollo. Es precisamente debido a que el Manifiesto fue escrito como una táctica para

intervenir en la lucha de clases en Europa, y no como un regalo para las generaciones futuras, que ha tenido tal durabilidad y poder. El razonamiento acerca de la relevancia y las lecciones del marxismo para la época presente, se lleva a cabo de una forma más eficiente en debates estratégicos sobre política actual definida por tiempo, lugar, y condiciones.

En el Encuentro, basado en esta visión estratégica, deseo elaborar mi participación en proyectos de izquierda y en campañas masivas dirigidas por la izquierda en EE.UU.

1) El Centro de Estrategia Laboral y Comunitaria, como un experimento en las formas de organización de la izquierda, organizando movimientos multirraciales de la clase trabajadora de bajos ingresos con una política antirracista y antiimperialista, y creando intervenciones concretas directamente opuestas al imperialismo de EE.UU. (Ver el ensayo de Lian Hurst Mann, "Polemic on Revolutionary Education", *Polémica en la Educación Revolucionaria*.)

2) La necesidad para una organización por parte de la izquierda, con el fin de explícitamente desafiar el poder y la política de la burocracia laboral. Trabajé en el United Auto Workers (Trabajadores del Automóvil Unidos), como un obrero de la línea de montaje durante 8 años, y tengo una fecunda experiencia en la construcción de una base para una política socialista, al luchar en contra de la compañía, la burocracia laboral, e incluso algunos trabajadores. Usar elecciones obtenidas de la Campaña de la United Auto Workers para Mantener Abierta la Planta de Montaje de la General Motors en Van Nuys en Los Angeles (1982-1992), que fue un experimento alentador en la organización antirracista y antihegemónica.

3) El rol decisivo de la izquierda en la organización del movimiento ambiental. El Centro de Estrategia ha iniciado la Watchdog Environmental organization (organización de Vigilancia Ambiental), en el cual gente de color de bajos recursos, desafía los derechos de administración de las corporaciones para producir elementos químicos tóxicos, y confronta asuntos internacionales de devastación ecológica, lo que involucra una crítica profunda, tanto del modelo de desarrollo capitalista como del socialista.

4) El trabajo antirracista del Sindicato de Pasajeros de Autobús (Bus Riders Union) en Los Angeles, que es un movimiento multirracial dirigido por gente de color y de bajos ingresos que desafía el racismo y la corporatización creciente del estado capitalista, en este caso en la lucha de derechos civiles por transporte público y calidad ambiental para 350,000 pasajeros de autobuses de bajos ingresos, los que en un 80% son de minorías étnicas.

Existe la necesidad de organizaciones marxistas con formas explícitas y de transición en EE.UU., con fuertes alianzas internacionales, para que la reconstrucción de un partido de izquierda no sea mecánicamente sumergido en un futuro incierto. Veo el Encuentro de París como un lugar importante en donde diseñar, y ojalá, unirse con fuerzas afines bajo la base de compartir una perspectiva antiimperialista y una participación directa en la lucha de clases, para establecer temas esenciales de línea de marcha política que puedan ser debatidos, clarificados, y llevados a la práctica.

Mi trabajo en la UAW, la Watchdog (Vigilancia), y el Sindicato de Pasajeros de Autobús reflejo una práctica multifacética y experimental de la izquierda en la organización de la

clase trabajadora, lo cual se construyó con, y en algunos casos sin, una forma marxista de organización, que no puede responder a los retos profundos de organización en la reconstrucción de un partido socialista en EE.UU., pero que puede informar este debate sobre la organización antiimperialista en las naciones opresoras.

Eric M. Mann

Publicado en Marx desde cero el 26 de diciembre de 2012

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/la-lucha-en-contra-del-imperialismo-es-l